

LA CULTURA DE LA MUERTE



Un ejemplo diáfano de la evolución de la cultura, comparando las épocas pasadas a la actual, se encuentra en los ideales que mueven a las personas.

Antes se hablaba de la "*santidad de vida*", como una meta anhelada, es decir vivir una serie de virtudes y desechar vicios. Todo ello para el bien de los demás y el mío.

Es el claro triunfo del espíritu sobre las sensualidades.

Hoy se habla de alcanzar una buena "*calidad de vida*" como algo ilusionante, es decir poder disfrutar de todo lo que el cuerpo nos pide: ocio, salud, nivel económico, medios tecnológicos, sexo... Y todo ello para disfrute propio y sin tener en cuenta a los demás.

Es el claro triunfo de la sensualidad sobre el espíritu, la implantación del relativismo, del 'todo vale' si a mí me beneficia.

Esta evolución cultural implica cambios profundos que afectan a la entraña más honda de nuestras vidas. Empezando por la propia concepción del ser humano, que con conceptos como los de la ideología de género, ha sustituido la fuerza de nuestra naturaleza humana por la fuerza de la decisión personal.

Esto supone una revolución sin precedentes y de consecuencias incalculables, pues si ya no le damos oportunidad alguna a naturaleza humana, todo es producto de nuestra propia decisión arbitraria, ¿en qué se cimienta el resto de la existencia?

La base de nuestras relaciones humanas, como lo es fundamentalmente la familia, sufre una crisis, desdibujándose y destruyéndose desde ideologías que manejan el control de los medios de comunicación de masas y los parlamentos de los estados más poderosos.

Los jóvenes y la sociedad ya no se mueven ya por grandes principios y valores, sino por sensibilización ante los continuos impactos visuales, mediáticos y sociales.

LA CULTURA DE LA MUERTE

Ante estos movimientos se han levantado voces muy autorizadas avisando del tremendo daño que estas corrientes ideológicas generan.

Así el Papa, ya santo, Juan Pablo II definía claramente:

“ La llamada ‘calidad de vida’ se interpreta principal o exclusivamente como eficiencia económica, consumismo desordenado, belleza y goce de la vida física, olvidando las dimensiones más profundas —relacionales, espirituales y religiosas— de la existencia”. (Nota 1)

Esta claro que por la brecha que ha abierto en la sociedad actual la consecución de una buena ‘calidad de vida’ ha entrado la ‘cultura de la muerte’.

El término **"cultura de la muerte"** se refiere a una mentalidad, a una manera de ver al ser humano y al mundo, que fomenta la destrucción de la vida humana más débil e inocente por parte de los más fuertes y poderosos, de los que tienen voz y voto.

Así, dentro de la misma caben, la investigación con células madre embrionarias, el aborto, la eutanasia, los métodos anticonceptivos de cualquier tipo, el suicidio...

Dicho termino fue acuñado por el Papa Juan Pablo II en su Encíclica "Evangelium Vitae", publicada el 25 de marzo de 1995.

¿Y qué es lo nuevo de esta "cultura de la muerte"?

El Papa responde diciendo:

"Con las nuevas perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico surgen nuevas formas de agresión contra la dignidad del ser humano, a la vez que se va delineando y consolidando una nueva situación cultural, que confiere a los atentados contra la vida un aspecto inédito y -- podría decirse-- aún más inicuo ocasionando ulteriores y graves preocupaciones: amplios sectores de la opinión pública justifican algunos atentados contra la vida en nombre de los derechos de la libertad individual, y sobre este presupuesto pretenden no sólo la impunidad, sino incluso la autorización por parte del Estado, con el fin de practicarlos con absoluta libertad y además con la intervención gratuita de las estructuras sanitarias". (Nota 2)

Pero ello no es lo peor. Juan Pablo II explica que lo inédito, lo nuevo, de esta "cultura de la muerte", es el hecho de que gran parte de la sociedad la justifica en nombre de una falsa libertad individual y que incluso ha logrado, en muchos países, que el gobierno la legalice y que un gran sector de la comunidad médica la practique.

La aplicación de la "cultura de la muerte" ha dado lugar a la aparición de leyes aberrantes e incluso con criterios de aplicación contradictorios entre ellas.

Así resulta preocupante la enorme diferencia de criterios que los gobiernos y los movimientos ecologistas aplican a la existencia de la vida.

¹ ("Evangelium Vitae" – punto 23 – San Juan Pablo II)

² ("Evangelium Vitae", núm. 4 – San Juan Pablo II)

LA CULTURA DE LA MUERTE

Mientras que la vida de animales y plantas cada vez goza, afortunadamente, de leyes más proteccionistas, llegando con frecuencia a exageradas penalizaciones a aquellos que las incumplen, la sensibilización ante el comienzo o el final de la vida humana está deteriorándose cada vez más.

La "cultura de la muerte" considera al hombre como alguien sospechoso y poco fiable que contamina al Planeta y al que conviene controlar su número de miembros.

De ahí que aquellos que pueden causar problemas es mejor no dejarlos nacer y los que ya no son productivos y generan trabajos y gastos, lo prudente es quitarlos de en medio.

Las consecuencias de la "cultura de la muerte" pueden verse en los altos índices actuales de depresión, angustia, drogadicción, abortos, conducta autodestructiva, suicidios y masacres.

Este concepto avanzó con paso firme en los años finales del siglo XX, aunque parece que poco a poco va encontrando la reacción de las gentes sensatas.

En los últimos años se detecta un progresivo movimiento contestatario a la misma.

Por tanto, con la esperanza puesta en el Señor de la Historia, y como decía San Agustín obispo de Hipona, al contemplar la caída del Imperio Romano en el Norte de África ante el empuje de los vándalos de Genserico, también hoy podemos decir, **"no temáis, este no es un mundo que termina, sino un nuevo mundo que comienza"**.